

EL CÁUSTICO

HIMENOTICA PROVINCIAL
D. J. MORENO GARRIDO
ALMERIA

ALMERIA.

Un mes. 1 Peseta.
NÚMEROS SUELTOS.
Almería. 50 cénts.
Provincias. 50 id.

PERIÓDICO SATIRICO ILUSTRADO.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

Redaccion y Administracion: MARÍN 24.

PROVINCIAS.

Tres meses. 3 Pesetas.
Seis id. 5'30 id.
Un año. 10 id

NUESTRA CARICATURA.

Duerme tranquila la inocente Desdémona, por mas que antes de dormirse la hubieran turbado el deseo de saber la inesplicable conducta de su adorado esposo.

El retrato del rey D. Amadeo,—su pasado—la constitucion del 69—su presente—y el busto con gorro frigio—su porvenir—con los pensamientos de la izquierda dinástica, á quien representa Desdémona. Ni ha contado con Yago el de Logroño, que torciendo el pensamiento de Ote-lo y llenando su alma del terrible veneno de los celos, ha hecho que se arme su siniestra mano del tremendo puñal que clavándose en el seno de su fiel esposa anegará en sangre su pasado, su presente y su porvenir.

CRÓNICA.

¡Aun hay patria Beremundo! Aun pueden los españoles dormir tranquilos en la seguridad de que el gobierno paternal que nos rige, vela sin descanso por la seguridad de sus personas, familias é intereses.

El monstruo de la anarquía que habia asomado su horrenda cabeza en Santa Coloma de Farnés, tomando la forma de un grupo de oficiales que, sin armas, abandonaban su residencia ordinaria para desde allí asolar el Pais como una plaga, ha sido esterminado.

¡Sangre! necesitaba la vindicta pública ultrajada por esos caníbales, y sangre ha tenido; que la inflexible justicia del gobierno, se ha hecho sorda á la opinion pública, vivamente escitada por algunos interesados en que el mal prevaleciera; anarquistas, en fin, como el obispo de Barcelona y otros muchos, que, ya que no habian evitado el horrendo crimen, pretendian disminuir el castigo... Este se ha consumado; y ya tienen á que atenerse los eternos enemigos del sosiego público que, no contentos con la saludable práctica de la constitucion interna, con las declaraciones de sublime libertad hechas por el ministro de Fomento, con el hecho práctico é indiscutible de las libérrimas elecciones llevadas á cabo por el Ministro de la Gobernacion—hasta el punto de que hay doscientos y pico de diputados, que disfrutan el inmenso sosiego de no conocer á sus electores,—quieren todavia modificar el organismo político y administrativo del pais y llevarnos al caos...

Demasiado comprende el Gobierno que por ese camino dura poco en el poder, y de que estos ejemplos son bantantes frecuentes en nuestra historia contemporánea.

Gonzalez Brabo, Odonell, Narvaez y otros, despues de sucesos análogos á los de Santa Coloma de Farnés, calientes aun los cuerpos de las victimas, tuvieron que abandonar el poder. Todo esto lo sabe el Gobierno, y á pesar de lo que puedan enseñarle las sombras de D. Diego Leon, Espinosa, los sargentos de San Gil, Montoro, y los sargentos de Santo Domingo de la Calzada, tendrán que añadir la enseñanza que le den en lo futuro Ferrandez y Vellés.

Pero el pais respira tranquilo y si dentro de unos dias son cojidos por la benemérita guardia

civil el Vizco y Melgares, cuando los tribunales echen sobre estos su justo tremendo fallo, usarian con ellos la clemencia compatible con las leyes humanas.... Que entre los atributos de Dios es mas hermoso aun que el de su Justicia, el de su Misericordia.

*

**

Las noticias del cólera son tan diversas y contradictorias, que no aclaran el asunto lo bastante para saber si se han de abrir las bábulas del miedo ó las de la confianza. Por la frontera francesa se acordonan las provincias y van demostrando con su aislamiento, que tienen cabal idea de que el cólera no vá á ninguna parte: es menester que lo lleven.

*

**

Tenemos el pulso algo nervioso y damos punto á esta crónica, porque entrevémos la posibilidad de que por sus puntos fluya alguna gota de sangre.

DESENGAÑO.

Soberbio chasco se han llevado aquellos que tuvieron hasta hoy, al Sr. D. Alejandro Pidal y Mon como uno de los diques que, con apariencias de monstruo, pretendian detener las leyes del progreso, sin reparar que cada dia es mas débil el vallado que se le opone y las corrientes de luz que le arrolla mas impetuosa.

Medrados han quedado todos aquellos que pretendian ver en el ungido ministro de Fomento, una mancha negrísima en el banco azul, en ese ministerio liberal conservador de D. Alfonso.

El Sr. Pidal, es un verdadero demócrata, mas republicano que su testarudo adversario el Señor Muro; y si pudiéramos verle de primer ministro de una república... teocrática, por ejemplo, presidida por el cardenal Moreno, entonces, solo entonces esos envidiosos del poder y de los aplausos, y del eco maravilloso que han hallado las palabras, que de sus labios seráficos han salido, resonando mágicamente en el corazon de su rey, (no de D. Alfonso) comprenderían la iniquidad que han consumado todos aquellos que han lanzado sobre la mística frente de D. Alejandro, el Sambenito de jefe de las nobles masas carlistas...

Pero la Providencia, tira cuando menos se espera, de la manta, para que los grandes crímenes de la calumnia no escapen, en alas de la impunidad, á la mirada avizora del ojo de la opinion pública. Y en toda la desnudez de su liberalismo, con toda la humildad de la profunda fe cristiana con que vá siempre sellada su palabra archi-divina, el futuro canonizado ministro de Fomento, la emprende, con mística audacia, con el Sr. Muro, (un ministro cualquiera del tiempo de la república) y sus golpes, aun que no hacen mella sobre la acerada epidermis de este republicano impenitente, destrozan mas que conmueven, á sus compañeros de ministerio, y tal vez, á personajes mas elevados.

Y es lo cierto que el Sr. Pidal, cuyos profundos estudios le habrán permitido llegar á distinguir, con exacto cumplimiento, las verdades de las mil patrañas con que los hombres calculistas siembran el camino de la vida, no puede ser sospechoso de defender, por sistema, unos principios que pug-

nán con la justicia, con la razon, y lo que es más, con la conciencia humana.

El Sr. Pidal es un enérgico revolucionario convencido, y sus ataques van directos y seguros á la monarquía constitucional y á sus restauradores.

Bien lo dice el orador sagrado al público:

—«No quiero que se me llame neq... Habeis estado tratándome muchos años sin conocerme.»

—¿Por qué habeis hablado tan tarde, Señor Pidal...?

MOSCAS DE MILAN.

Rasgos de clemencia y de habilidad política, dice el periódico *La Fé* hubiera sido el indulto de los desventurados oficiales fusilados en Gerona.

¡Estos periódicos parecen tontos de capirote!

Al aconsejar al rey su ministro responsable, el ir á la plaza de toros—como tenia ofrecido á una comision—corria el gravísimo riesgo de que, en su corazon de hombre, hallaran eco los gritos de clemencia lanzados por tanta alma generosa, á nombre de las madres, de los hijos y de la piedad cristiana—cuya religion paga el Estado—y hubiera tal vez pronunciado el monarca la palabra ¡perdon!... ¡la que con un ¡hurra!!! frenético de entusiasmo hubieran contestado, unánimemente, las personas de todos los sexos, de todas las clases, de todas las opiniones políticas y religiosas, y habiendo podido, tal vez, presenciar España el fenómeno en desuso, de ver á un rey llevado en triunfo por ese pueblo entre victores de verdadero entusiasmo,—entre lágrimas de inmensa gratitud..., Manos generosas, manos poderosas.

Se asegura que vá á ser presentado en breve á las Cortes, con el apoyo de un respetable número de firmas, un proyecto de ley sobre el servicio de las armas, redactado de la siguiente forma.

Artículo único:—Quedan exentos del servicio de los ejércitos de mar y tierra todo español que á la edad de 19 años justifique poseer un título, universitario ó académico, no pertenecer á las clases parásitas, poseer con propiedad un oficio decente, ó acredite disfruta una renta suficiente para vivir con independencia.

El Ministro de la Guerra ha realizado en el Ejército una economía de 12.330.000 pesetas.»

Aquí llegábamos en la lectura de la Marsellesa y ya nuestras manos iban á juntarse para batir, por primera vez, palmas á un Ministro del gabinete Cánovas-Pidal, cuando de pronto cayeron nuestros brazos con desaliento y volvimos á nuestro habitual desconsuelo al seguir leyendo:

«Pues sepan Vds. que no es nuestro flamante Ministro de la guerra el que ha hecho este milagro, sino el general Campenon, Ministro del ramo en Francia.

«El rey de Cambogne ha cedido á Francia la Administracion de su reino...»

¡Bueno andaré el negocio en manos de los republicanos. ¡Pobre Indo-china!